

## *Jimena Menéndez-Pidal: Ambiente familiar y pedagógico*



## **María Goyri (1873-1954)**

*Elvira  
Ontañón*

Me parece necesaria la presencia de María Goyri en un Boletín dedicado a Jimena Menéndez-Pidal, no sólo por ser su madre, sino porque –sin caer en el tópico– fue una mujer excepcional: muy fuera de lo común por carácter, cualidades y actitudes. No sólo en su época, sino en cualquier momento de la historia, y su biografía puede ayudar a conocer y entender mejor la de su hija.

Nació María Goyri en Madrid el día 29 de agosto de 1873, como figura en su certificado de nacimiento. Pasó sus primeros años en Algorta (Vizcaya) y a los seis años su madre, Amalia Goyri, y ella se trasladaron de nuevo a Madrid, donde residió hasta su muerte.

La madre de María fue sin duda una persona extraordinaria, no sólo por el recuerdo que dejó en sus nietos Jimena y Gonzalo, o en su sobrina María Teresa León,

*Ramón Menéndez Pidal y  
María Goyri en ruta durante  
sus investigaciones del Romancero,  
1903.*

Fundación  
Ramón Menéndez Pidal.

Jimena Menéndez-Pidal

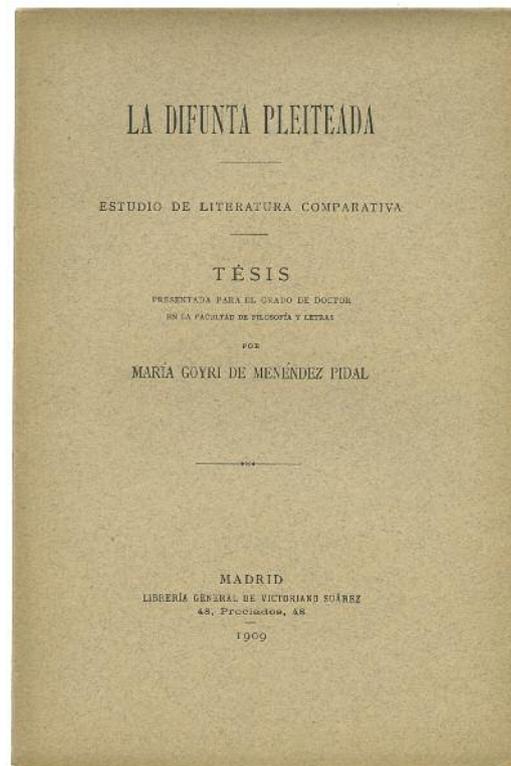
*Tesis doctoral de  
María Goyri, 1909.*

que la cita varias veces en sus memorias<sup>1</sup>, sino sobre todo por la esmerada, moderna y casi audaz educación que ideó para su hija. Las primeras etapas se desarrollaron en casa, a cargo de la madre. Algunas veces las lecciones se trasladaban a El Retiro y, además de los conocimientos habituales, María aprendió francés, que hablaban en casa frecuentemente y con soltura. Para completar la formación y estar con otros niños, asistía a un gimnasio y a una escuela de dibujo, ya que mostraba buena aptitud para él. En ambos centros, de carácter privado, había chicos y chicas. Lo cual le enseñó a compartir las actividades con sus compañeros con toda naturalidad. También asistían madre e hija con frecuencia al teatro, que, con ocasión del segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca, presentaba gran parte de su obra. María fue siempre una gran aficionada al teatro del Siglo de Oro y Lope de Vega un objetivo predilecto en sus investigaciones a lo largo de la vida.

A los doce años comenzó los estudios “reglados” en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, lo cual la situó en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). La Asociación se había fundado durante el Sexenio Liberal, en 1869, impulsada por Fernando de Castro<sup>2</sup> —entonces rector de la Universidad Central— para dar formación y oportunidades profesionales a las mujeres. María Goyri obtuvo en la Asociación el título de Institutriz y el de Profesora de Comercio, y fue una alumna destacada. Al mismo tiempo, consiguió el título de maestra en la Escuela Normal Central y el de bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros.

Pero su objetivo era asistir con pleno derecho a la Universidad, cosa que entonces no era nada fácil por la legislación vigente. Gracias a su tenacidad, los esfuerzos tuvieron éxito y —aunque con una serie de condiciones y cortapisas hoy inverosímiles— logró matricularse como alumna oficial en 1892, lo cual marcó un hito en la historia de España. Este fue un año mágico para María Goyri: con diez y nueve años, además del acceso a la Universidad, tuvo ocasión de asistir al Congreso Pedagógico Internacional celebrado en Madrid, en las salas del Ateneo, presidido por Rafael María de Labra<sup>3</sup>. Ello dará lugar a su primera publicación (una reseña del Congreso) en la revista *La España Moderna* de carácter pedagógico.

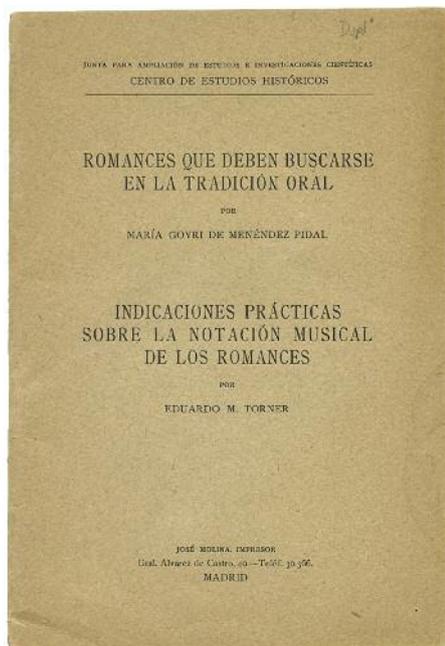
Al terminar el doctorado, María empezó a trabajar: enseñó Literatura en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer que había sido su escuela; publicó artículos en la *Revista Popular*, publicación modesta, pero con planteamientos y colaboradores muy valiosos, en la sección “Crónicas femeninas”, de tinte feminista. Comenzaron



<sup>1</sup> María Teresa León *Memoria de la melancolía*. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 1ª Ed. 1999.

<sup>2</sup> Fernando de Castro (1814-1874) fue una figura destacada del Krausismo español, y un personaje de profundo interés humano.

<sup>3</sup> Rafael M<sup>a</sup> de Labra (1840-1918) fue un político destacado del siglo XIX español, interesado siempre por los problemas de la mujer, de la infancia y de la educación. Defendió el abolicionismo y la emancipación de Cuba y Puerto Rico. Durante treinta años fue Rector de la ILE, además de profesor en ella.



*María Goyri*, *Romances que deben buscarse en la tradición oral*. 1910.

también sus primeros trabajos de investigación sobre don Juan Manuel y el cuento medieval, y además continuó su formación al matricularse en los Cursos Superiores del Ateneo dirigidos por Menéndez Pelayo. Allí conoció a Ramón Menéndez Pidal y esto cambió su vida. Durante los años de relación fueron sintiéndose cada vez más identificados: paseos por El Pardo, donde conocieron y frecuentaron a los maestros de la ILE, con los cuales tenían muchas afinidades. También se aficionaron a las excursiones a la sierra con amigos entrañables. Lecturas, trabajo común, como un preámbulo de lo que sería su vida en el futuro.

Se casaron en el año 1900, y hubo un nuevo “presagio” durante el viaje de boda: el descubrimiento casual de la pervivencia del Romancero en Castilla. Y será el Romancero un punto de unión y colaboración a lo largo de los años para la familia Menéndez Pidal-Goyri y para un entorno que se fue ensanchando y profesionalizando.

En 1901 nació Jimena, con la felicidad y la emoción que proporciona el primer hijo. Desde pequeña, Jimena recitaba romances, que su padre reproducía en un fonógrafo –de los primeros llegados a España– para poder escucharla cuando estaban lejos.

Fueron años felices: largas vacaciones en El Poular, con las consiguientes recogidas de romances por la zona; el nacimiento del segundo hijo, Ramón; las primeras publicaciones de María. Pero la plena felicidad se interrumpió bruscamente con la muerte del niño por una meningitis, y sólo el trabajo, los viajes y el calor familiar lograron estabilizar el ánimo de María Goyri, que se recompuso con el nacimiento de un nuevo hijo, Gonzalo, que devolvió el equilibrio a la familia.

La vida de María fue siempre activa, y su quehacer estuvo repartido en diferentes objetivos. En primer lugar la familia: el cuidado y educación de los hijos, ayudada por su madre que nunca se separó de ella como una sombra inteligente y protectora. Pero sobre todo, la colaboración con Ramón Menéndez Pidal, que se convirtió en algo fundamental en su tarea investigadora. La labor de María empezaba por la organización impecable de la casa en sus diferentes aspectos, desde el orden diario con todas las cuestiones menores tan necesarias, hasta llevar los temas económicos y administrativos, que se fueron haciendo cada vez más complejos al crecer la actividad intelectual de don Ramón. Además, era el gran apoyo y la primera referencia en el trabajo de su esposo: llevaba la copiosa correspondencia; seleccionaba y traducía para él artículos de revistas de diferentes países; organizaba los ficheros y mantenía el orden de la biblioteca que crecía continuamente. Pero su gran empeño –aparte de sus trabajos de investigación personal– fue el Romancero, cuyo Archivo encontró su lu-

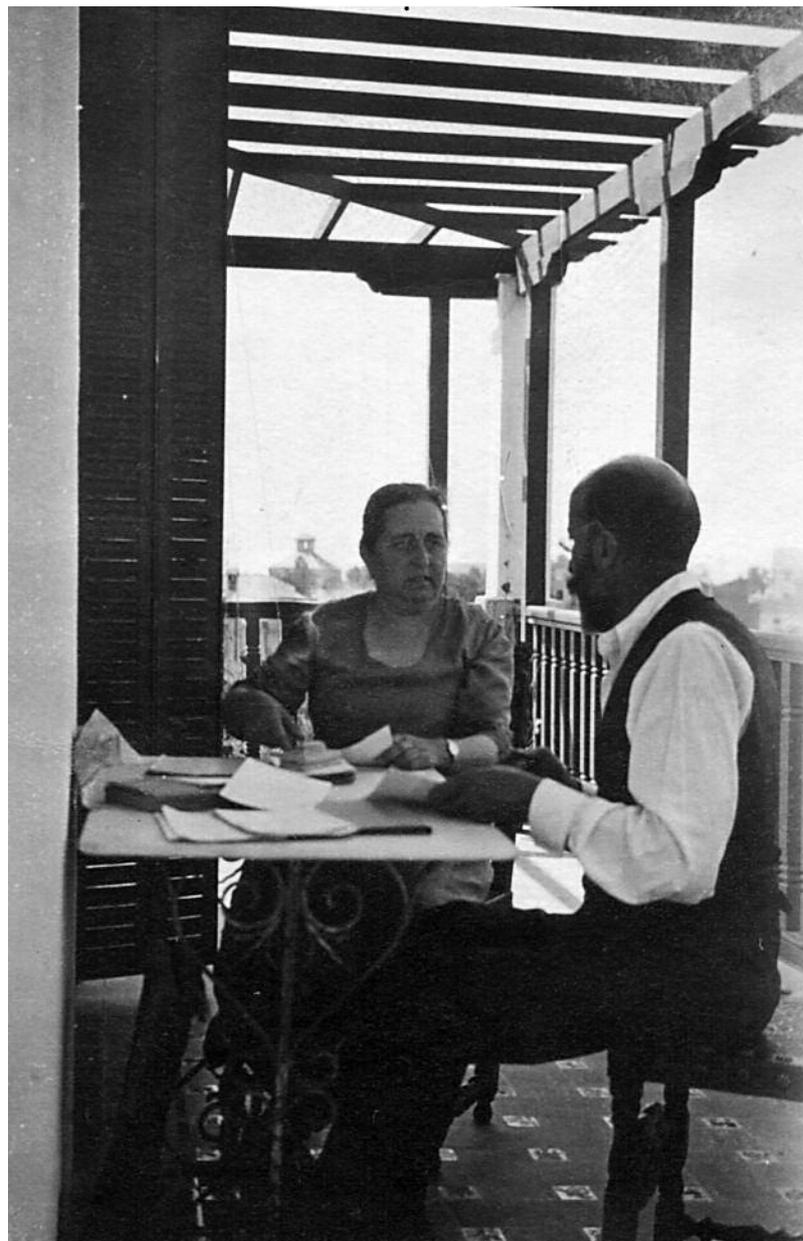
gar en la casa familiar de Chamartín que construyeron en 1925 y donde actualmente radica la Fundación Menéndez Pidal.

Una actividad muy especial en la vida de María Goyri fue el Instituto-Escuela, creado en 1918 bajo la tutela de la Junta para Ampliación de Estudios. Trabajó intensamente en el proyecto organizativo en los años previos a su aparición, además de redactar el proyecto y la metodología de la Lengua y Literatura Española, fundamentales en la nueva escuela. También colaboró de modo directo, en el desarrollo de la Biblioteca Literaria del Estudiante, que era una selección esmerada de textos de la literatura española, destinados a ser el complemento necesario para la formación de los alumnos del Instituto-Escuela en sus clases de Lengua Española. La publicación estuvo a cargo del Centro de Estudios Históricos que dirigía Menéndez Pidal, también director de la Biblioteca del Estudiante.

El Instituto-Escuela reunió de alguna manera a la familia Menéndez Pidal-Goyri en pleno: María con sus responsabilidades educativas y en la formación de profesores; Ramón formó parte del Patronato directivo (María se incorporó unos años más tarde a él); Gonzalo fue alumno hasta terminar el bachillerato; Jimena cristalizó en el Instituto su vocación pedagógica y en él encontró al que sería su marido: Miguel Catalán, brillante profesor de Física y Química, que pasó a formar parte de la familia con toda facilidad. Incluso recogiendo romances con Jimena en Aragón, de donde procedía.

La vida de María Goyri en el primer tercio del siglo XX fue plena y activa: trabajo intenso, descanso durante largos veranos en San Rafael, donde habían construido una casa en medio del monte, en la cual Francisco Giner de los Ríos pasó su último verano, el de 1914. Durante él, María se ocupó de todo con el acierto que la caracterizaba a pesar de la ausencia de Ramón Menéndez Pidal, en un largo viaje a Chile y Argentina.

Encontró también el tiempo para dedicarse a las actividades sociales, colaborando en un hermoso proyecto, el “Protectorado para el niño delincuente”, creado por

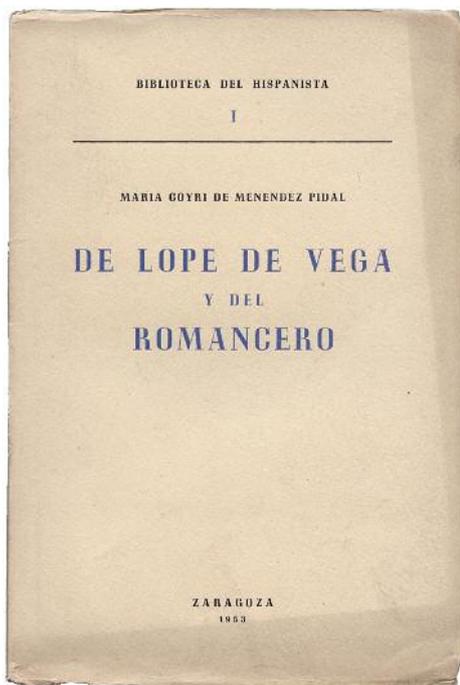


*María Goyri y Ramón Menéndez Pidal en la terraza superior de la Cuesta del Zarzal, 23. Chamartín de la Rosa, verano 1926.*

Foto: Gonzalo Menéndez-Pidal, cedida por la Fundación Ramón Menéndez Pidal.

<sup>4</sup> Alice Pestana fue una valiosa mujer volcada en los problemas sociales, especialmente los referentes a la infancia y a la mujer. Era esposa de Pedro Blanco Suárez, antiguo alumno y luego profesor de la ILE. En 1932 llegó a ser director del Museo Pedagógico.

*María Goyri*, De Lope de Vega y del Romancero, 1953.



Alice Pestana<sup>4</sup>, que aunque no logró su pleno desarrollo –pues lo abortó la dictadura de Primo de Rivera– sí logró introducir importantes avances en el sistema penitenciario de la infancia en España, que desde entonces ha progresado poco.

Mantuvo María Goyri su interés por la enseñanza de la mujer con su colaboración en la Residencia de Señoritas, creada en 1915, ampliando con sus clases los programas de Literatura de la Universidad. Presidió el Comité de Becas para Estados Unidos, en colaboración con el Instituto Internacional, para que, por primera vez en España, las estudiantes españolas pudieran conocer las universidades americanas y formarse en ellas.

El acontecimiento familiar más importante en estos años fue el nacimiento del primer nieto, hijo de Jimena, que ocurrió ya en la nueva y definitiva casa familiar –en el más amplio sentido– ya que en ella vivían todos en perfecta armonía.

Este mundo de vida intelectual entusiasta y fecunda, con el claro avance educativo y cultural que se produjo desde el advenimiento de la República en 1931, que demuestran ejemplos tan patentes como la extensión del Instituto-Escuela a Barcelona, Valencia y Sevilla; o la creación de las Misiones Pedagógicas, o la fundación de la Universidad Internacional de Verano de Santander –de la cual Menéndez Pidal fue rector– sin duda fue vivido intensamente por María Goyri. No parecía posible que desapareciese pero el nefasto levantamiento de 1936 se llevó todo por delante, como un vendaval exterminador.

La familia Menéndez Pidal también se dispersó y no volvería a reunirse hasta 1939. María pasó la mayor parte del tiempo en Segovia, junto a su hija y su nieto, con la angustia de la separación del esposo que desde Burdeos pasó a Cuba, a Estados Unidos y luego a París, esperando siempre la vuelta.

Los años de la posguerra fueron tristes en España, también para María Goyri: tantos esfuerzos truncados, tantas miserias y tragedias de todo tipo alrededor... Pero de nuevo, hubo algo que volvió a unir a la familia en una ilusión común.

En 1940 Jimena y Miguel Catalán con un grupo de profesores del Instituto-Escuela, hicieron un nuevo colegio a imagen de la ilusión perdida, y el Colegio “Estudio”, nacido en 1940, tuvo el apoyo de toda la familia Menéndez Pidal: Diego, el nieto, fue alumno y más tarde profesor, lo mismo que Gonzalo. María Goyri enseñó Literatura durante un tiempo breve. Yo tuve la fortuna de formar parte de sus alumnos y nunca podré olvidar su aguda mirada azul, ni su voz leyendo los textos castellanos que nos iba a explicar.

En el año 1947 los alumnos de “Estudio” escenificamos una Historia del Romancero, supervisada por don Ramón, con bailes aprendidos con Elisa Bernis, esposa de Gonzalo, que ajustaba los decorados. Fue algo que vivimos intensamente y que seguramente María Goyri disfrutó.

También disfrutó de nuevos nietos, hijos de Gonzalo: Elvira y Fernando. Pero a pesar de todo fueron éstos unos años tristes, encerrados entre Chamartín y San Rafael, con la pequeña válvula de salida que constituía el Colegio “Estudio”... y siempre con el trabajo, en la casa y en la investigación; la suya personal y la de apoyo a don Ramón, que en 1953, un año antes de la muerte de María, le dedicó la *Historia del Romancero* en su publicación:

A María Goyri de Menéndez Pidal, que con perseverante afecto, desde la juventud a la vejez, ha colaborado durante medio siglo en el acopio, ordenación y estudio del Romancero Hispánico, enriqueciéndolo con innumerables aportaciones.

En los últimos años aparecieron en algunas revistas una serie de trabajos interesantes, centrados sobre todo en Lope de Vega. En el último de ellos “Los romances de Gazul” se unen los temas predilectos de María Goyri: el Romancero y Lope. Murió calladamente –como ella quería– sin homenajes públicos, con la excepción de una excelente conferencia de la Académica de la Historia Mercedes Gaibrois, en la cual repasa y valora una vida intensa y generosa, voluntariamente apartada y discreta.

No se puede definir brevemente a una persona, sobre todo si se trata de una personalidad tan rica como la de María Goyri. Fue inteligente, intuitiva, trabajadora, discreta, tenaz, generosa, de una rectitud poco común que no llegaba a ocultar una gran afectividad. Su vida se entregó a la familia y al trabajo, sobre todo a Ramón Menéndez Pidal, al cual admiraba y amaba profundamente desde la juventud.



*María Goyri en la Biblioteca de la casa de Chamartín.*

Archivo Histórico  
Fundación Estudio.

El Paular, abril de 2013

*Elvira Ontañón*

Vicepresidenta de la Fundación Estudio